

C.Ss.R.

PIRITUALITY

one body (Eph 4,4)

un solo corpo (Ef 4,4)

un seul corps (Eph 4,4)

un solo cuerpo (Eph 4,4)

jedna wspólnota (Ef 4,4)

um só corpo (Ef 4,4)

ein lieb (Eph 4,4)

01 - EN EL PRINCIPIO LA FE

El encuentro puede comenzar con un canto

Sigue un saludo y una oración tomada de la liturgia o de la tradición redentorista.

El serio tema de la fe

“¿Dónde estás?” (Gén 3,9) es la primera pregunta que Dios hace a un ser viviente. Es la misma pregunta que dirige a cada uno de nosotros; la que me hace a mí, en concreto, si es que considero la fe como el don más preciado.

De don recibido en el bautismo, la fe se ha convertido en una herencia legada a mis opciones, la primera de todas: responder a mi vocación.

¿Qué hay en ella de mi fe? ¿Me ayuda a vivir en plenitud mi misión de Redentorista?



Hay quien vive el Credo como una fórmula que recitar, algo que cumplir. Hay quien experimenta la fe como sed insatisfecha. Para otros, la fe es algo incómodo: renuncias sin cuento y, en cambio, nada del céntuplo prometido. A veces, las numerosas teorías asimiladas o la rutina del ministerio pueden impedir una fe sencilla; otras, es la simple lógica humana la que inspira nuestras opciones más que el Evangelio.

Si la fe es un camino, muchos de nosotros se han parado en el arcén. Todos acusamos el peso de una historia que hace tres siglos comenzaba combatiendo a la Iglesia; después, negando a Dios; finalmente, inoculando el virus de la desconfianza en la relación entre Dios y nosotros. Nos sentimos todos condicionados por las ideologías: las que, por ejemplo, a partir de una partícula – llámese ésta materia, naturaleza, tecnología, ciencia, o lo que se quiera - pretende explicarlo todo, incluso lo invisible. A nivel de opinión general, Dios no ha muerto pero, a menudo, se lo ha reducido a un objeto más que consumir.

Dios y la modernidad no pueden caminar juntos; esto es lo que nos dicen los sabios de este mundo. Pero entre tanto, la modernidad causa millones de muertos, crea bloques y levanta barreras; y la postmodernidad avoca al desencanto. El mito del progreso infinito ha encendido la ambición de muchos que, sin escrúpulo, han llevado a millones de familias a la crisis, al paro, al miedo. Saber que uno forma parte de un único mundo no ayuda a llenar el abismo cada día más profundo entre pobres y ricos, un mundo en el que el 20% de su población vive con menos de un dólar al día. Y la avaricia se convierte, a veces, en abuso de la creación destruyendo su belleza.

La fe, en este escenario, se ve avocada a revestirse de ropajes distintos. Más aún: a no tener ninguno. Hoy la fe está en cueros. No cuenta con el poder de la publicidad ni con el apoyo de la política. No ocupa espacios en televisión ni atrae el interés de la economía.

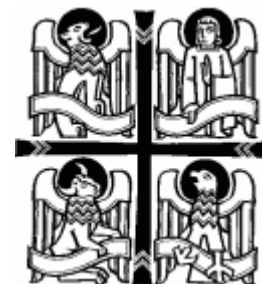
Por nuestra parte, sabemos que la fe es la primera de todas las cuestiones. Puede dar sentido a todo lo demás: a la política, a la economía, a la cultura. Nuestro propio ministerio, si está ardiente de fe, puede desprender y transmitir alegría. Sin la fe, todo se viene abajo.

Tu Palabra es luz para mis pies

Se comienza con un canto (*Alleluja* o parecido), se da lectura a Lc 17,5–6.

La reflexión sobre esta perícopa puede hacerse según el método de la *Lectio divina*. Nos parece oportuno indicar aquí:

- **El contexto:** *antes* de que los apóstoles pidan “aumenta nuestra fe” (v.5), Jesús les ha recomendado el perdón. *Después*, Jesús se refiere a nosotros como a “*siervos inútiles*”. Cuando llega la hora de transmitir a los demás la misericordia que Dios nos ha deparado, descubrimos que no somos idóneos. Sólo la fe nos permite hacer las cosas sin pretender ser el centro de atención.
- Aunque sea tan pequeña e insignificante como un grano de mostaza, nuestra fe tiene un **potencial** enorme porque hace que Dios actúe. Es en nuestra debilidad donde experimentamos su fuerza (Fil 4,13).



Conviene que a la reflexión compartida sobre la lectura siga un momento de silencio, y después un canto.

De la tradición Redentorista



San Alfonso es el santo del siglo de las Luces. Incluso viviendo dentro de una sociedad cristiana, se dio cuenta de la creciente hostilidad hacia la Iglesia y de la también cada vez mayor importancia que se le daba a la razón. En 1765, en una de sus cartas, se lamenta de la difusión en Nápoles, siempre en aumento, de libros inspirados en una visión atea de la vida.

Él mismo experimentó la desazón de creer. Al comienzo de su estancia en el Colegio de los Chinos (1729-1732) - dice Tannoia – se encontró viviendo una vida árida y apesadumbrada. En la misa no encontraba fervor, la oración le daba hastío; buscaba a Dios y no lo encontraba: “voy a Jesucristo y me rechaza, recurro a la Virgen y no me escucha”, solía decir en aquel entonces.

Alfonso, sin embargo, no cesó de ir adelante con la sola esperanza de poder agradar a Dios también así. Es este perseverar en la oscuridad lo que le permitirá reencontrar el gozo de creer.

La fe de Alfonso nace de fijarse en la persona del Redentor, de ver en Cristo la clave que da sentido a la historia y la explica. Jesús no es un objeto que conocer ni tampoco que estudiar para luego servirse de él en la predicación. Sólo el amor permite comprenderlo, aquel mismo amor que en las *Visitas al Smo. Sacramento y a Maria Santísima*, o en la *Novena de Navidad*, encuentra cadencias insuperables.

También el “sujeto inútil”, San Gerardo, puede enseñarnos muchísimo sobre la fe; sobre todo cuando habla en sus cartas de “fe que es vida” y de “vida que es fe”, y cuando espera “ser y vivir amasado en la fe santa”. Este continuo y mutuo reenvío que él hace entre los acontecimientos sencillos de la vida y las exigencias de un caminar en la fe, siguiendo los pasos de Jesucristo, es algo que aún hoy día nos sirve de estímulo.

Puede seguir ahora un sencillo rito en el que se use algún símbolo referente a la fe. A continuación, un canto.

Las Constituciones hoy

Han pasado algo más de treinta años desde que fueron aprobadas nuestras Constituciones.

Fijándonos en cómo hablan de la fe, diríase que es mucho más el tiempo transcurrido. La imagen que dan del Redentorista es la de un hombre “de fe robusta” (Const. 20), que fomenta el espíritu de contemplación por el que crece y se robustece su fe (Const. 24). Alguna nube aparece en el horizonte cuando hablan de la formación: “Es necesario también que, animados por una fe intrépida, no sólo prevean la tentación de la soledad y las incertidumbres del ministerio apostólico ...” (Const. 81).

Ante estas indicaciones, todos nosotros somos conscientes hoy de que la fe es un camino que hay que emprender cada día. Todos sentimos la amenaza del nihilismo y el riesgo de la incoherencia. Redescubrimos en toda su actualidad las palabras de Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*: “En cuanto evangelizadora, la Iglesia empieza por evangelizarse a sí misma” (n.15).

Vemos sobre todo el peligro de hacer de la fe algo intelectual, que consideramos adquirido porque lo hemos estudiado y asimilado. O el peligro de contemplar la fe como algo que concierne a los demás, a los destinatarios de nuestra predicación.

Si hoy la fe se halla desnuda y en los huesos, entonces es que también todos nosotros estamos como para que se nos despoje incluso de las vestiduras de la justificación: de una formación equivocada, de las culpas de los superiores, de las estructuras que no funcionan. A pesar de todo, aún podemos hoy comenzar de nuevo.

Debo fijarme en los pobres y en los sencillos para hallar la sencillez de la fe. Pero, después, aquélla tiene que convertirse en vida, en vida propia. Tiene que convertirse en experiencia, en experiencia mía irrepitible. Tiene que traducirse en un encuentro con una persona, Jesucristo.

Llegados a este punto, se puede tener, si se quiere, un fraterno intercambio de opinión sobre el tema.

Es conveniente que cada participante exprese ahora una especie de “resolución” o compromiso que intente asumir en línea con el tema tratado.

Sigue un silencio y un canto.

Conclusión

Antes de concluir, es oportuno formular libremente algunas peticiones inspiradas en el tema. Aquí sólo se sugieren algunas posibles intenciones:

- Para que la fe se convierta en vida y criterio de nuestras opciones
- Por los cohermanos que han dejado de buscar
- Por los que atraviesan un estado de duda y oscuridad
- Para que redescubramos la fe de los sencillos
- Para que sepamos dar más espacio a la Palabra de Dios
- Para que recuperemos el coraje apostólico



Se concluye con el Padrenuestro y una oración litúrgica.

Finalmente, la bendición y un canto a la Virgen.

Traducción: Porfirio Tejera cssr